

-----  
dEmo  
Juan-Ramón Barbancho  
Dr. en Historia del Arte  
Crítico y comisario independiente  
-----

Entendemos que la escultura es un desarrollo de formas materiales en el espacio natural y la creación de la pieza tridimensional, del objeto en el espacio, es mucho más que esculpir, incluso en el caso de obras verdaderamente esculpidas, en mármol por ejemplo, o talladas en madera. Es, como decíamos antes, presencia. Presencia que se manifiesta tanto en obras esculpidas como construidas. Presencia que se manifiesta más en su interior y en su capacidad de transmitir, que en una determinada forma exterior, sea esta figurativa o abstracta. Presencia que se manifiesta en materiales nobles o en los llamados “no nobles” como la escayola o el plástico, e incluso materiales de deshecho o telas como las obras del “Póvera”. Lo importante tal vez no sea tanto la obra de arte como el hombre como hacedor de objetos artísticos. Para asomarnos a esto hay que retrotraerse a la aparición del hombre moderno, del sujeto como individuo autónomo. El artista, a la vez que se hace autónomo, quiere hacer autónoma su obra, liberarla de ciertas lastras.

dEmo trabaja una estética que retoma, en cierta medida, algo de lo ya postulado por el Pop en el sentido de utilizar como fuente de inspiración y de metáfora elementos cotidianos, alejados del mundo iconográfico y trascendental de los discursos que parecen ser habituales en el arte actual. Este “reconocimiento” de las formas, “iconización de lo doméstico”, constituye la principal seña de identidad de su trabajo.

dEmo busca establecer una cierta apuesta moral y un cuestionamiento del mundo, pero un cuestionamiento no en la línea de derrocar lo establecido, sino de plantearse su validez absoluta y universal y, sobre todo, de desdramatizar la situación. Usar el arte y la iconografía, los elementos y los discursos, como argumento para un juego, un guiño al mundo del arte y de la crítica ciertamente, pero nunca como engaño.

Su forma de trabajar también incide, aunque solo parcialmente, en las retóricas del Pop, las piezas que ven la luz fuera del taller son objetos salidos de una manipulación industrial, lo que los une con una forma de producir la pieza muy propia de la contemporaneidad, tanto por la producción “industrial” como por el trabajo colectivo y en cadena. Digo que hay una semejanza con el Pop solo parcialmente por que éste utiliza objetos que le vienen ya dados, mientras de dEmo lo dado es solo el icono y éste solo de manera elemental y como referencia. En todo, el empleo de un color fuerte y plano, igualmente industrial, es fundamental.

Como decía, su iconografía se surte de lo cotidiano, de lo más cercano y a veces elemental. El objeto más conocido de su trabajo es el “osito”, objeto para el juego, la diversión infantil, pieza entrañable que no pierde su carácter íntimo ni en las versiones de gran formato. Junto a éste las flores, que sacadas de su contexto y realizadas en gran formato varían su discurso y se convierten de ornamental en pieza escultórica. En los coches hay tal vez más implicación al hacer una simplificación –cercana a la abstracción– de la imagen, incluso hay un leve acercamiento a la estética del cómic, sin acercarse en absoluto, tal vez solo en la

técnica, al mundo estético del Equipo Crónica.

Los buzos pueden considerarse como un trabajo aparte. No hay un alejamiento ni simplificación del modelo en la medida que lo están los trabajos anteriores, pero hay una mayor incidencia en “lo absurdo” y por tanto el guiño es mayor.

En cualquier caso es un mundo personal y una apuesta por la creación.

-----  
En torno a la obra general de dEmo  
Por Antonio Zaya  
-----

El artista dEmo hace uso en su obra escultórica reciente de iconos de la cultura popular que suponen por sí mismos una puesta en cuestión de nuestra acción sobre el medio ambiente y su precipitada pérdida (osos, patos, flores), así como una inmersión literal (buzos o submarinistas, musas) en el discurso social de nuestro tiempo.

En sus obras, dEmo aborda un sentido crítico que no se aprecia en una primera lectura: el oso, por ejemplo, representa tanto un símbolo de Madrid como supone una llamada de atención sobre el medio natural, una reflexión ecológica sobre las especies en extinción, como cada día nos dan cuenta los medios de masas. La imagen más reciente y todavía inédita de un coche esquemático, genérico y la propia exploración de contraste entre coche y oso en un Rolls Royce, es un ejemplo más de esa conciencia crítica implícita sobre nuestro medio natural sometido a una decadencia agónica aparentemente irreversible que dEmo subraya a cada paso mediante la serialización, que el artista retoma del Pop Art en sus numerosas instalaciones públicas (outdoor).

En este mismo sentido, el submarinista y las musas igualmente representan, en mi opinión, el deterioro de nuestra especie propiamente dicha necesitada de prótesis, filtros y protecciones (gafas, tubo, aletas, escafandra) sin los cuales la experiencia directa social y natural ya no parece hoy posible, como estas obras indican subrepticamente. En cuanto a las musas, ocultas por la opacidad de sus ropajes, son como símbolos de la invisibilidad, del grado cero de la inspiración de nuestro tiempo, de la exclusión tanto como de la ceguera en que estamos inmersos. Esta crítica general que emana de la obra de dEmo, de carácter ecológico-social, presupone una lectura ético-estética de la práctica artística actual, a menudo situada en lo decorativo y la irrelevancia social, en un mercado de la imagen donde nada es lo que parece y todo es para otra cosa.

Formalmente, la obra entera de dEmo asume tanto la simplicidad expresiva del objeto popular y la publicidad, como la polisemia del juguete, elementos éstos con los que en ocasiones se le confunde, tanto por menores como por aficionados; tanto por su temática, como por la serialización ya mencionada y el color, que son elementos primordiales de su poética.

Getafe, noviembre de 2004

-----  
Extracto de la entrevista a dEmo  
Antonio Lucas  
Periodista y crítico de arte  
-----

Sus obras se han convertido en una presencia cada día más habitual en los exteriores de los museos españoles. Buzos, flores, osos, buzos... Una familia colorista de corte lúdico que pretende despertar en el espectador una sonrisa y una rápida reflexión sobre la importancia del juego en el arte, que a la vez encierra también otros pensamientos más serios...

... Creo que es la ciudad (grande o pequeña) la que les da buena parte de su significado. Creo que es en ellas donde sucede todo, donde la vida adquiere su velocidad vertiginosa, los más altos grados de su dureza. Además, el proceso industrial de mis piezas está muy condicionado con la modernidad desatada que caracteriza las ciudades, su flujo incesante y su eclecticismo. De este modo, es cierto que en ellas es donde mejor se entienden mis esculturas, donde respiran...

¿Y hacia dónde apunta ahora su obra?

Diría que es un equilibrio entre el rigor y la sonrisa. Intentar seducir al público con humor, sin perder de vista que la escultura no es un objeto, sino una interrogante, un espejo de nuestros miedos, obsesiones y fantasías. Una escultura bien resuelta no es más que un medio para decir a los demás lo que uno ve y darle sentido a una realidad cada día más compleja.

El juego es otro de los elementos que sobresalen en estos trabajos...

Sí, claro, pero el juego entendido como motor, no como punto de llegada. No se trata de un divertimento, sino de una sugerencia para que la gente reflexione...